

El Nacional

30 de septiembre de 1989

Cara a Cara



Tenemos tres cerebros en uno: la Neocorteza, en donde está el hemisferio derecho, el izquierdo, axones y dendritas (pensamiento); El Límbico (centro de los sentimientos, el placer y las emociones) y el Sistema Reptil o R (el cerebro más primario) que puede usarse para relajarse o contraerse, para aceptar, cambiar o no querer cambiar. La doctora Beauport interpretó las investigaciones científicas que hizo Paul MacLean acerca del Cerebro Triuno, las unió con el descubrimiento que hiciera el Premio Nobel 1981, Roger Sperry, acerca del hemisferio derecho y nos habla de cómo aprendiendo a enchufar (término criollo de conectar) y desenchufar nosotros mismos los tres sistemas, podemos ser más felices y hacer más felices a los demás. El Triuno no nos dice el camino pero cada quien puede guiar la enorme energía que está en sí para que, al final, nuestro cuerpo y nuestro entorno estén chéveres

Elaine de Beauport: El cerebro "Triuno"

MIRIAM FREILICH

Ella es alta, blanca, rubia. De sus ojos azules sale una clara luz. Su voz es suave. Habla un castellano que aprendió hace 30 años en España y había olvidado por falta de uso y recuperó de su memoria. Ahora que vino por tercera vez a Venezuela, lo sacó del desván. Elaine de Beauport, Cum Laude en Relaciones Internacionales, con una maestría en Historia, doctora en Educación y con más de 1.500 horas de vuelo (léase cursos e instrucción privada en psicología y desarrollo mental), madre de Patrick, toxicólogo y gran jugador de basket y de Pierre, guitarrista y técnico responsable del sonido de las cuerdas de los "Rolling Stones", es también "madre" de la interpretación de las investigaciones científicas que hizo el doctor Paul MacLean, quien fuera durante muchos años jefe del Laboratorio de la Evolución y del Comportamiento del Cerebro en el Instituto de Salud Mental de Estados Unidos.

Su trabajo se basa también sobre las reveladoras investigaciones acerca las divisiones del cerebro y el descubrimiento de la importancia del hemisferio derecho de la Neocorteza, que realizara Roger Sperry y con el cual, él ganó el Premio Nobel de Medicina en 1981.

El Cerebro "Triuno"

Beauport no es una "paracaidista". Llegó paso a paso. Fue maestra de niños a partir de los 2 años de edad, así como de padres y maestros. En 1969 fundó la Escuela Mead en Connecticut y 10 años después dio clases en una universidad y fue cuando comenzó a preparar su trabajo de enseñanza para los adultos. Fue en ese año de 1979 cuando fundó el Instituto Mead para el "Desarrollo Humano" en Nueva York.

En su segundo viaje a Venezuela (enero de 1989) dio el primer curso de "El cuidarse" (traducción de Self Care) en San Antonio de los Altos, al cual asistieron algunos profesionales de la UCV, entre ellos Irene Luzardo Zschaeck quien declaró a "Feriado" hace unos meses. En ese encuentro se habló de la existencia de ese "Primer Cerebro" conocido como Sistema Reptil y del Límbico (que Broca denominó "lóbulo límbico" en 1878) sobre los cuales MacLean hizo un maravilloso ensayo publicado en 1978: *Education and the Brain*, Chall and Mirsky eds, University of Chicago Press.

Pero vamos por partes. Según nos explicó la doctora Beauport, el taller de Self Care "es un reconocimiento del poder del ser humano": porque "siendo todos energía, vibramos juntos, estamos interconectados y nos influenciamos los unos a los otros, nos guste o no". Ya lo decía el poeta y pintor inglés William Blake a principios del siglo pasado: "La energía es la única vida y procede del cuerpo. La energía es el último deleite". Esta cita la tomé del libro *Desvestiduras* que pronto publicará en Caracas el científico/poeta Jesús Alberto León.

Si toda vida es Energía, como se desprende de las investigaciones de Einstein en la Nueva Física — dice Elaine de Beauport— todos somos ondas de energía que se conectan entre sí. Creo que nos hemos dedicado a apoyarnos en los procesos mentales "más altos" (la Neocorteza, es decir en los hemisferios derecho e izquierdo) y ahora es tiempo de educar los "más bajos" (emocional o Límbico y el complejo R o Reptil). Son nuestros cerebros emocional y reptil los que están destruyendo los logros racionales, intuitivos y artísticos de la vida individual y aún los de la civilización.

Explica que mientras en un nivel llevamos una existencia racional, en otro nivel estamos viviendo una existencia física rabiosa, competitiva, miedosa, hambrienta, destructiva, aburrida, impersonal y necesitada. Los mejores proyectos que existen para los procesos mentales "más altos" no pueden tocar nuestra existencia emocional ni las limitadas rutinas que arrastramos de generación en generación.

Necesitamos un acercamiento diferente hacia nuestros cerebros y hacia nuestros procesos del pensar, sentir y del comportamiento, si queremos llegar a los sitios donde la mayor parte de nosotros vive.

En tres palabras: Concernos por dentro

Las tres ruedas

Ya se dieron cuenta, pues, que tenemos tres estructuras cerebrales, química y físicamente diferentes. Aprender a hacer uso de ellas puede hacer nuestra vida muy distinta. Por ejemplo, hacemos más libres, más exactos, más sutiles, más motivados, más amorosos, más espirituales, más poderosos, más simples y/o más complicados. En síntesis más apropiados a todas las situaciones.

Para eso tendríamos que desarrollar los procesos mentales de manera multidimensional (plural). Porque quien te diga que tiene "la verdad" está pelando. Según Elaine de Beauport, para poder hacer toda esa maravilla, tendríamos que ser capaces de focalizar en o movemos hacia un proceso mental tipo tandem (bicicleta de tres ruedas), con una apropiada dimensión de la realidad. Nada de pajaritos preñados.

Los tres niveles

Hasta hace muy poco tiempo, sólo hablábamos del cerebro Neo-Cortex (hemisferio izquierdo y derecho). El izquierdo es responsable de lo exacto, lo secuencial, racional; Análisis, especificidad (qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué, curiosamente, es la fórmula de trabajo que utilizamos los periodistas pero el orden de colocación de esos factores es elegido por el hemisferio derecho). Este hemisferio se encarga de la lógica, de la causa y efecto, de las relaciones exactas (blanco y negro, pues). En cambio, el derecho —ideología aparte, por si acaso— es la visión, la imaginación, el azar, el abierto, el del vuelo libre, de las corazonadas, del "puede ser", el de recibir, de adivinar, el del tiempo ilimitado, de la imagen. Por eso es que los artistas son tan... buenos, tan artistas a lo mejor Marlyn Monroe llegaba tarde a la filmaciones porque en ella probablemente dominaba este hemisferio.

El sistema límbico (ubicado detrás de la nariz y abarca hasta los occipitales) tiene que ver con la respiración, la motivación, la rabia, el amor, los estados de ánimo, el afecto, la familia (en el tálamo está la cosa), la sexualidad, la profundidad, la oralidad, la permeabilidad, los recuerdos y la nebulosidad (eso que la gente llama "estar en la nebulosa"). Este es el cerebro del querer.



Fotos TOM GRILLO

El sistema reptil es el de la acción, el del "hacer". Está, como lo señala la entrevistada en la foto de Tom Grillo, en el tallo del cuello y domina la espina dorsal. Tiene que ver con las rutinas, los patrones de conducta, los hábitos, los valores, los sueños (reales, no deseos), el espacio (territorio), los ritmos, el cuerpo, la piel, el pasado (en las diferentes culturas antiguas se nota cómo ese cerebro primario tiene ascendente: rituales, bailes, sonidos repetidos, etc.), el tiempo, las generaciones, el condicionamiento y ese saber retirarse de o moverse hacia (eso que llaman "cuestión de piel": rechazo o atracción, "olfato" o sexto sentido y que los reptiles usan tan perfectamente bien).

El templo y los cambios

Elaine de Beauport tenía 19 años cuando hizo un tour colegial por Europa, el Medio Oriente y la India. Fue entonces cuando se convenció que "los templos más importantes no estaban hechos de piedra sino de carne". Esa fue la semilla de su trabajo porque "en nuestra era, sería a nosotros mismos a quienes tendríamos que construir, esculpir, desarrollar e interpretar la belleza".

Hablar con esta señora es nutrirse ¡qué rico! Aplicar lo que uno aprende de ella debe ser divino. Resulta que hace 20 años, después de haber trabajado con niños, junto con otros maestros fundó la Escuela Mead para el Desarrollo Humano:

—Los niños pueden comenzar su propio camino a la edad de dos años, pueden educarse a sí mismos por medio del intercambio y de la negociación con los maestros en vez de ser receptores pasivos. Pueden darse cuenta que el arte, la música y el espíritu no son materias secundarias en el mundo académico. Luego me di cuenta que los niños, por su necesidad de amor, podrían modificar su desarrollo para estar de acuerdo con la percepción de sus padres. Los grandes cambios podrían ser un requisito para que los adultos desarrollen y puedan experimentar en forma efectiva posibilidades más amplias en sus propias vidas de adultos.

(No se lo comenté, pero aquí hemos tenido ejemplos maravillosos de escuelas para padres y escuelas experimentales para niños y adolescentes, lamentablemente contadas, que se ocupan del asunto pero de los colegios públicos... mejor ni hablar).

A raíz de la creación del Instituto Mead (1379, han estudiado e investigado para conseguir las claves que podrían liberar a los adultos a fin de que estos exploren y experimenten su propio poder y su potencial.

—En el pasado, estas claves se escondían en las universidades, entrenamientos espirituales, recursos psicológicos, "insights" culturales y filosóficos. Hoy en día, ya no están escondidas, podemos encontrarlas publicadas en todas partes. Cada nuevo aprendizaje es una promesa, señala Beauport.

Le comento que, seguramente, cambiar los patrones; el cerebro reptil no debe ser fácil pues todo cambio "mueve el piso" y uno tiende a lo conocido. Ella con una calma envidiable, responde que a medida que buscaba un curriculum que fuera perfecto para los adultos, característico a la escuela a la que a todos nos gustaría asistir, encontró un problema:

—El tiempo (los adultos trabajan y quieren descansar los fines de semana) y las barreras tradicionales de competencia (psicología vs religión vs universidad). El conflicto entre los grandes maestros que sólo desean compartir sus propias ideas y caminos, y nosotros, los estudiantes, que nos vemos atrapados en medio del camino.

—De esos "castradores y castradoras" está lleno el camino del infierno... ¿Cuál es el menú de opciones para contrarrestar a esos dictadores que tanto daño hacen a los estudiantes?

—Buscar paz interna espiritual y el deleite de existir, prestando menos atención al mundo psicológico, emocional o de acción; sondear profundamente en la vida cotidiana y emocional, sin alejarse del aspecto práctico, tender hacia lo religioso, la meditación, la intuición y la mística; seguir los caminos de la acción, sin exagerar (patológicamente) en los rangos emocionales de la calidez, el amor o el dominio emocional y espiritual.

El equilibrio perfecto... Ella habla y me acuerdo del ministro Luis Alberto Machado y su Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia. Ella lo conoció. El tema es amplísimo. Elaine es consciente de que "no vino a descubrir" ni a "conquistar"; dice que cada quien puede adaptar el asunto de acuerdo con sus necesidades (como decía Simón Rodríguez: inventamos o erramos). La trajo un grupo de gente que la adora y que organizó el primer y segundo talleres y para mediados de noviembre organiza otro.

—¿Cómo podemos hacer para no "departamentizar" nuestros tres sistemas cerebrales y no inhibir unos y desarrollar más uno que otro? Porque nadie es perfecto...

—Podemos aprender a conectarlos. Se trata de aprender a tener una mente orquestada y es posible porque el cerebro Triuno proporciona un código con el que podemos guiarnos para desarrollar "la orquesta" de nuestra mente en todos los aspectos intelectuales, artístico-espirituales, psicológico emocionales y conductuales. Podemos aprender a cambiar de uno a otro los tres componentes del cerebro Triuno (neo-cortex, límbico y reptil). Justamente, logré —como lo decía antes-- un currículum para adultos: ese cerebro Triuno nos proporciona un código lo suficientemente amplio como para ser utilizado como referencia y como guía hacia una nueva etapa del desarrollo humano. Pero hay que tener en cuenta que no se trata de aceptar o no la teoría del Cerebro Triuno u otra: es posible desarrollarnos siendo cuidadosos y poniendo atención a los diferentes procesos mentales, incluyendo los pensamientos, la imaginación, la intuición, los sentimientos, las emociones y los comportamientos.

Pero todavía me inquietaba la realidad, la cotidianidad. — ¿Cómo aprende el adulto? ¿Cuándo y por qué escogemos aprender?

Elaine capta mi inquietud y responde: —Durante toda la vida la gente ha tratado de hacernos aprender para ayudarnos: nuestros padres, nuestros maestros, jefes, sacerdotes, gurús, psiquiatras, amigos... sin embargo, la forma en que la mayoría de nosotros aprende y decide cuidarse a sí mismo es pasando por una crisis. Las enfermedades, el dolor, las desilusiones amorosas y las pérdidas inesperadas, nos alejan de la estabilidad que fue construida con tanto cuidado. En un momento dado no entendemos por qué no nos funciona lo aprendido pero, suavemente, volvemos a empezar, aprendemos a encontrar nuevos caminos. En estas crisis la mayoría no sólo sobrevive sino que se hace más fuerte. Además, se llega a una percepción más amplia de la vida, se pierde la arrogancia y, de cualquier forma, hay un mayor desarrollo.

—Por eso es que uno dice que las crisis son buenas. Venezuela está en ese rollo. Yo no la voy a meter a usted en él, no sería delicado (funciona mi cerebro reptil) pero como esta entrevista va a ser publicada y leída aquí, quiero comentarle que, generalmente, cuando estamos en crisis y encontramos "la tabla de salvación" o la ayuda, nos aferramos y si eso nos falla (amigos, psiquiatras, psicoanalistas, marido, mujer, hijos, jefe, partido u otros) nos decepcionamos y hasta podemos llegar al nihilismo (no creer en nada ni en nadie)...

—Lo que debemos cuestionar es precisamente ese hábito de buscar continuamente seguridad en otras personas o en aprendizajes del pasado. El aprendizaje jerárquico que una al Yo con el Experto, significa que debemos lograr percibirnos como únicos responsables de nuestras vidas: somos responsables por la forma en que utilizamos la información, siendo expertos o no, por nuestros pensamientos, imaginación, sentimientos y acciones. Mi cerebro descansa sobre mis hombros, está conectado y dirige todo mi cuerpo. Pasar por alto mi sistema cerebral para escuchar el consejo de otros, disminuye mis capacidades propias y fortalece la dependencia. Si mi cerebro está sobre mis hombros, la solución puede y debe ser mía, la revolución del cerebro es reconocer el poder de nuestros cerebros y el de las otras personas.

El mensaje es fácil: alejarnos de la dependencia excesiva de nuestros maestros, padres, jefes; desarrollar nuestro propio poder para interactuar con toda persona o cosa que consideremos adecuada. Para mejorar (cada quien) usar la información tomando como referencia nuestros propios sistemas cerebrales. Recórcholis... qué maravilloso suena. Sin ironía. La doctora Beauport está escribiendo un libro con toda su interpretación de las investigaciones científicas de MacLean. Y su mensaje —por medio de la periodista— no ha terminado:

—Para liberarnos y poder ocuparnos de nosotros debemos estar convencidos de que no estamos solos y de que no somos egoístas. Las investigaciones demuestran que los sistemas cerebrales están en interacción continua, compartiendo sentimientos, pensamientos e ideas entre todos los sistemas cerebrales, por lo tanto, cuidarse es esencial tanto para mí mismo como para los demás... al ocuparme de la calidad y del poder de mi cerebro, desarrollo una red de comunicación con un sistema de recepción y de emisión, de increíble magnitud. Esta es la manera más efectiva que conozco de ayudarme a mí y a los demás.

La cosa no es soplar y hacer botellas. No. El ser humano es complejo, desarrollar nuestro cerebro Triuno debe ser bien bueno. Elaine de Beauport tiene la palabra:

—Respetemos la integridad del ser humano mientras exploramos y exploramos nuestro potencial. El cerebro Triuno nos proporciona el esquema a seguir en nuestras exploraciones pero no nos indica el camino. A medida que se adentre en sus exploraciones, estoy segura de que tendrá mucho que informar.

Cada uno de nosotros es el camino. Eso dice la educadora. Pero no debemos olvidar que no vivimos solos. Si mejoramos la calidad de vida de nosotros mismos, lo que nos rodea, de cajón, será mejor. Ámate a ti mismo amando también a otros y acuérdate lo importante que son la solidaridad, la colectividad, el sentido de pertenencia, la cultura, el humor, la gentileza, la educación No le echemos la culpa a los otros de lo que somos. Somos lo que nos enseñaron a ser. Démosle la vuelta si no nos gusta. Enchufar y desenchufar los tres sistemas de acuerdo con las necesidades. La energía positiva esta en cada uno de nosotros, no dejemos convertirla (la que queda sana) en basura porque ya saben: muchos gases acumulados causan explosión y huelen fó. Remember febrero...

El Nacional 7 de octubre de 1989

Elaine de Beauport (II) / Cara a Cara

Como enchufar la mente

El sábado pasado, en esta misma sección, se trató del "Cerebro Triuno" con la doctora norteamericana que interpretó las investigaciones científicas realizadas por Paul MacLean, ex jefe del Laboratorio de la Evolución y del Comportamiento del Cerebro en el Instituto de Salud Mental de Estados Unidos. Ella las aplica, fundamentalmente en la pedagogía no sólo para que nuestros hemisferios derecho e izquierdo (pensamiento) se pongan a millón, sino que "enchufando" y "desenchufando" los hemisferios del cerebro Neo-Cortex al sistema Límbico (centro de los sentimientos y del placer) y al sistema Reptil (cerebro primario que rige los patrones de conducta) podemos administrar mucho mejor las energías que están en el ser humano. Dado el enorme interés suscitado por la entrevista con Elaine de Beauport, ofrecemos más información obtenida por la periodista en ocasión de



su encuentro con la doctora en Educación, Internacionalista, master en Historia quien ha dedicado muchos años de su vida a la práctica de transmitir en palabras muy sencillas, su interpretación de un maravilloso estudio que MacLean tituló: "Un encuentro entre las mentes"

MIRIAM FREILICH

Fotos: Tom Grillo

"Esto parece un folletín". Dirán algunos. Sin embargo (¿qué más folletín que la vida? El cerebro es la computadora de carne (materia) que guía cada uno de nuestros pasos físicos y mentales. Claro, este reportaje/entrevista (¿Cómo la etiquetaran en las Escuelas de Comunicación Social?) no está dirigido a "especialistas" que, seguramente, conocen mucho sobre el terna. Es para "gente como uno" que no sabe tanto de las investigaciones que durante muchos años se vienen haciendo sobre esa delicada computadora.

Para quien no leyó la entrevista publicada el 30-9-89 debemos decir que el cerebro del ser humano está compuesto —elementalmente— por tres sistemas: el Neo-Cortex donde se alojan el hemisferio izquierdo y el derecho; el Límbico, que rige nuestras emociones y sentimientos y Reptil que no es otro que el cerebro primario, responsable de los patrones de conducta, de los ritos, de las repeticiones, de las costumbres ancestrales.

El gran descubrimiento de MacLean (quien llegó hasta cerebro Reptil e inventó el término "Cerebro Triuno") y el de Roger Sperry (Premio Nobel 1981) acerca de la importancia del hemisferio derecho, mas la experiencia con niños, adolescentes y padres en la Escuela Mead (Connecticut) y luego, dando clases en la Universidad, permitieron a Elaine de Beauport, desarrollar un Curriculum para Adultos sobre la Inteligencia Múltiple.

Es sumamente difícil complacer a los lectores que me han solicitado información acerca de cómo hacer para conectar y desconectar los tres sistemas del Cerebro Triuno: no hay una receta común. Lo que puedo hacer es servir de vehículo para transmitir sintéticamente, algunas de las cosas de las cuáles hablé con la entrevistada.

El triángulo

—Por las investigaciones científicas realizadas en las últimas décadas, sabemos que los tres cerebros se relacionan. El Neo-Cortex, el más nuevo, donde tenemos los dos hemisferios. Es el cerebro que muchos conocen como pensamiento racional porque nos da las razones, las causas y los efectos. De allí surge la expresión verbal y es el hemisferio izquierdo. El derecho, es el capaz de proporcionarnos el pensamiento visual (la imaginación y las artes); el pensamiento asociativo que nos permite hacer conexiones al azar con personas, ideas, objetos, en el espacio, en el tiempo y en muchas dimensiones; el pensamiento intuitivo que nos permite adivinar, presentir conocimientos que nacen con nosotros, acerca de nuestro pasado, presente y futuro.

Justamente debajo del Neo-Cortex, en un sistema químicamente interactivo de órganos, tenemos el Cerebro Límbico o Emocional que está relacionado con el corazón por medio del sistema involuntario. Es capaz de amar: capaz de afectar y ser afectado por nuestra propia vida y por muchas otras vidas alrededor nuestro; contener regiones exploradas unas e inexploradas otras, para el placer y el dolor, productoras de químicos naturales conocidos y desconocidos; orquestar lo que llamamos el sistema nervioso involuntario que gobierna funciones significativas y áreas del cuerpo sobre las que no tenemos control consciente, tales como el corazón, el ombligo, la respiración y la parte baja de la columna vertebral; tener acceso a la memoria a largo plazo; producirnos excitación sexual y ser guiado por un sistema respiratorio todavía no completamente explorado por nosotros.

La doctora Beauport, como buena pedagoga que es, continúa explicando el asunto después de tomar conciencia de que sentía mucha emoción: respiró profundo, se tomó unos segundos y prosiguió:

—Aún más profundamente en el cerebro, justo encima del tallo cerebral, tenemos el "Complejo R" o Sistema Reptil cuya "inteligencia" puede ser la más simple y la mas profunda de todos los cerebros simplemente movernos hacia o alejarnos de eventos, actividades, personas, ideas... como respuesta sensible a energías que tenemos en niveles muy primarios. Este "primer cerebro" es capaz de canalizar estas energías una y otra vez hasta que se vuelvan patrones primarios de comportamiento —rutas, rutinas y, cuando se adornan con pensamientos sistemas de creencias y las artes, de convierten o vuelven los rituales de culturas, naciones e instituciones.

La escucho y siento que se me "revuelven" los hemisferios, el Límbico y el Reptil. Pienso, conecto mi izquierdo con mi derecho; me emociono y me comporto en esa silla de mimbre, donde estoy sentada, como una persona a la cual se le hace un nudo en la garganta, un frío me recorre el Plexo Solar (el ombligo y llega hasta el coxis) y se me revuelve el ancestro. Pienso, siento e intuyo que estoy cerca de

algo que me puede ayudar a cambiar ciertos patrones de conducta inculcados; a reafirmar otros. Primero suspiré, después respiré rápidamente (para relajarme y seguidamente recobré mi ritmo normal. El oxígeno me ayudó a involucrarme con lo que me decía la entrevistada. Entonces le pregunté:

— **¿Cómo podemos hacer para desechar los patrones de conducta que muchas veces nos embroman la existencia?** (Aura Sofía Díaz tuvo que "traducirle" el significado de "embroman").

— Yo creo que podemos educar este cerebro Reptil a pesar de su profundo escondrijo bajo los otros cerebros y su firme tenacidad hacia los patrones más grabados. Podemos usar el Neo-Cortex y el Límbico para engatusarnos a "cambiar las riberas del río", para canalizar nuestras energías hacia nuevas rutinas y rituales que pueden servirnos mejor para nuestra evolución personal y mejorar, en general, el deseo del ser humano.

Mirar adentro

Perdonen los lectores que personalice. Ea que supongo que le pasa a mucha gente lo mismo: resulta que hace muchos años, una astróloga norteamericana que vivía en Caracas, me dijo —entre otras muchas cosas importantes— que yo debía "mirar hacia adentro porque tiene mucha energía positiva que está buscando salida". Reflexioné acerca de eso y asocié. De acuerdo a la información acerca de los planetas que están en mis "casas", supe por ejemplo que Júpiter, Dios de la Justicia rige a mi signo Sagitario y que mi ascendente es Virgo, regido por Mercurio, planeta de la comunicación. Comprendí, entonces por qué tenía tanta inclinación por el periodismo, la sociología, las humanidades y el arte.

A partir de ese momento, sin tener clara conciencia por falta de conocimientos profundos acerca de la materia —comenzó un proceso de "mirar hacia adentro". Luego, tal vez la unión de intuición, experiencia y sentimiento, me ayudaron a administrar la energía. Supongo que todos los seres humanos, si tenemos oportunidad, podemos crecer.

Esta personalización viene a cuento porque Elaine de Beauport explicaba que las emociones influyen en nuestros pensamientos sin tomar en cuenta si estos son o no adecuados y —muy importante— "Este ha sido un aspecto muy delicado en la enseñanza, ya que han sido muchos los educadores que han considerado, por largos años, que las emociones son algo totalmente separado del pensamiento".

Beauport señala:

—Tenemos emociones y pareciera que fueran algo que nos ocurre en vez de algo que hacemos. Decimos que pensamos pero no decimos que "emosamos". Los educadores se refieren al 'pensamiento emocional' en forma despectiva y como algo opuesto al aspecto racional o pensamiento objetivo. En las últimas décadas, los educadores han reconocido la importancia de las emociones en el aprendizaje por lo que se han dado a la tarea de diseñar programas para su estudio en el aula y son los llamados 'aprendizaje afectivo' o 'educación humanista'. Sin embargo, esto resulta insuficiente ya que la base de estos programas fue la noción de que el afecto y el pensamiento eran dos aspectos separados que podían integrarse a través de ciertas actividades. Pero, tomando en cuenta los resultados de las últimas investigaciones sobre el Límbico, se puede concluir que las emociones no se pueden manejar, valorar ni estudiar como algo aparte del pensamiento o del llamado aspecto cognoscitivo.

—Entonces, el Límbico tiene mucha relación con la información que recibimos y debemos procesar...

—El sistema Límbico sirve como estación intermedia en el flujo de información. Ninguna información llega al Neo-Córtex si no pasa por el cerebro Límbico. Esto significa que todo lo que hemos dado en llamar pensamiento objetivo, pensamiento cognoscitivo o pensamiento racional, se refiere a procesos mentales que han sido filtrados a través del cerebro emocional. Si la actividad emocional del cerebro no puede expresarse adecuadamente en el proceso mental, pueden ocurrir dos fenómenos: la atrofia de las conexiones de las dendritas en esa sección del cerebro o la represión del estímulo y los subsiguientes efectos somáticos. En otras palabras: toda energía que se encuentre atrapada en esta sección del cerebro, emergerá en otra parte del organismo. Si esta energía no es procesada por el Neo-Córtex, ésta conseguirá vías de escape y puede provocar dolor y enfermedades psicósomáticas.

Lo anterior significa que, objetivamente, no existe la objetividad...

"La nota" natural

Beauport explica que es en el tálamo donde se localizan ciertos centros de dolor y de placer y lo asocia a la educación.

—Los educadores han dicho con frecuencia, que generalmente recordamos con más facilidad lo que es importante para nosotros. Muchos han dicho que la motivación es el aspecto clave en el aprendizaje. Sin embargo, no sabemos con precisión por qué esto es así. Muchas veces nos ha desalentado lo que hemos llamado 'falta de motivación' o 'falta de interés'. Parece que la razón por la que recordamos lo que es importante para nosotros es porque esa información nos produce placer o nos ayuda a evitar el dolor. Este dolor y placer se evidencian en el cerebro por la presencia de dos sustancias químicas: las encefalinas y las endorfinas. La presencia de estas sustancias — que son producidas naturalmente por el cerebro— provocan la sensación de placer o eso que la gente llama "notas naturales".

De hecho, parece que el funcionamiento del cerebro no depende únicamente de la presencia o ausencia de estas sustancias químicas. También funciona como lo que los investigadores Stein y Belluzzi han llamado "una máquina para sentirse bien". Según Stein, la mitad de esta máquina busca los incentivos, buscando la excitación, la estimulación y el interés en momentos en los cuales reina la monotonía.

El "encendedor" natural de estas emociones es la dopamina (la entrevistada señala cuáles son las drogas equivalentes pero no las transcribo para que no nos "acusen" de "incitar a" y nos pongan presos a mí o al jefe del cuerpo C). La otra mitad de la máquina, busca la quietud en caso de que el sistema haya sido sobre-estimulado u objeto de dolor, hambre extrema y otras necesidades fuertes. Stein añade: "Después de esto, lo que uno quiere es disminuir el impulso y recibir gratificación" En este caso el apagador natural son las encefalinas y se puede lograr el mismo efecto con otras sustancias químicas que producen indiferencia ante los impulsos naturales.

Placer o dolor

Beauport sabe las implicaciones de la cita anterior y por eso dice:

—Por lo menos sabemos que existe una justificación química de lo que hemos dado en llamar en educación: "motivación" o "falta de motivación". El estudiante que no logra el éxito, se aparta y conseguirá estar satisfecho al hacerlo gracias a las endorfinas naturales que operan en los centros de placer y de dolor. Por lo tanto, a menos que los educadores consideren que la motivación de los estudiantes es un aspecto fundamental, los estudiantes pueden aprender desde muy pequeños, a alejarse, sentir placer en ese aislamiento y hacer de esto una costumbre permanente. Después de cierto tiempo, este comportamiento se verá acompañado de una respuesta químicamente placentera. Esto quiere decir que el aspecto vital para educadores y la familia, debe ser respetar los intereses y la motivación de todo estudiante desde la más temprana edad.

Ojo con la droga

Ella cita el libro Supermind de Bárbara Brown, investigadora en el área de retroalimentación, según la cual "la persona que abusa de las drogas lo hace para satisfacer un aspecto que su mente no ha aprendido a satisfacer por sí misma".

—Entonces, debemos dedicar nuestra atención al tálamo y a las sustancias químicas naturales para conseguir algunas respuestas.

Por eso es que valen las preguntas de Beauport y su filosofía: ¿Tienen los educadores responsabilidad de educar para que los estudiantes puedan experimentar motivación propia e incluso "notas naturales" y para que puedan controlarlas por medio de los pensamientos y las acciones? ¿De qué manera puede afectar el conocimiento que tenemos acerca de las sustancias químicas naturales del cerebro a nuestros sistemas de educación, tanto a nivel primario, como secundario y superior? ¿Debemos hacer un esfuerzo para enseñarles a los niños a controlar su mente y su cuerpo; es decir, para que puedan responder a lo que es significativo para ellos y así evitar que en el futuro busquen sustancias químicas artificiales para estimular el centro de placer en sus cerebros?

Y nosotros humildemente, preguntarnos:

¿Quién forma a los educadores? En el caso venezolano: ¿Cómo nos deslastramos de tanto mal aprendizaje (cerebro Reptil)? ¿Por qué somos tan 'límbicos' con los demás y tan "neo-cortexianos" izquierdos" en nuestras leyes (léase Congreso)? ¿Cuándo y cómo podremos enchufar el cerebro Triuno para abrir el camino del nuevo país? ¿Qué estímulos necesitaremos para unirnos y poder "Jugarle limpio a Venezuela?

Nota: La pituitaria (glándula central, hipófisis) es influida por el cerebro Límbico. Controla el sistema químico del cuerpo mediante la liberación de hormonas. Es responsable de los cambios biológicos más importantes que ocurren en la adolescencia. Y recordemos: no se puede separar, como bien decían, los griegos, el cuerpo de la mente. Ambos deben estar sanos. El "controlador" de todo el aspecto químico hormonal del cuerpo se localiza en el cerebro emocional.

Para conectar la orquesta Triuna

Según Elaine de Beauport

Estar dispuesto y tener la habilidad para cambiar la verdad de la razón por la verdad de las imágenes y dejar la verdad de las imágenes para alcanzar la verdad de la intuición, para ir de la verdad de la tristeza y la rabia y el dolor y la herida, a la verdad de la alegría y el éxtasis de la verdad del sentimiento a la verdad de la paz, a la verdad de nuestra rutina diaria y de nuestros rituales más preciados y nuestros valores más profundos. Estar dispuesto a cambiar de verdad en verdad, en respuesta a la vida.



¿Cómo?

Amándose a sí mismo:

Active cada cerebro todos los días. Sea capaz de pensar, meditar, sentir y tener una rutina física rítmica; conozca y sea exacto acerca de lo que lo entusiasma, reconozca y déle mérito a lo que hace mejor; tenga un sistema de creencias suficientemente amplio para asegurar que su vida tenga significado y conexión; desarrolle ritmos y rutinas para sus necesidades básicas de hogar, comida, trabajo, juego, relaciones y salud; sea capaz de sentir todas las emociones y conozca cuáles puede expresar de forma segura; conozca qué hacer con su dolor: rabia, tristeza, culpa, preocupación y temor; cada día, preste atención y anote las situaciones de la vida que lo hacen sentir alto o bajo; sea capaz de acceder y ampliar los momentos supremos y conozca la forma de entender los momentos malos como mensajes significados

Amando a otros:

Aprenda como conectarse y desconectarse, pero sin separarse; aprenda a llegar a acuerdos (sea capaz de especificar y verificar); aprenda a apreciar (sea capaz de ver conexiones entre los demás y usted) y aprenda a establecer empatías, cuidados, amor y compasión (sea capaz de ser afectado)